
LA MIRADA DEL OBSTETRA

LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO DE LA MUJER A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA OCCIDENTAL



Amédée
amaiafdz@gmail.com
www.somethingsaboutamedee.com
(+34) 625498142

INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye tan sólo un acercamiento a un amplio campo de estudio en torno al cual se están desarrollando en la actualidad diversas investigaciones:

El análisis de los imaginarios creados desde la medicina occidental para conocer y representar el cuerpo de la mujer.

Y es que si todas las imágenes son significantes y a través de ellas se puede llegar a rastrear los distintos contextos ideológicos que las generaron, precisamente aquellas con vocación científica y supuestamente neutral pueden llegar a ser las más denotativas de todas, puesto que el conocimiento científico lejos de constituir un universo objetivo en muchas ocasiones es utilizado (consciente o inconscientemente) para hallar argumentos que justifiquen y legitimen de forma "racional" los prejuicios de las mentalidades dominantes de una sociedad dada.

Siglos V a.C.-IV a.C.

La gestación de una sociedad patriarcal.

Visión de la mujer desde la filosofía y la medicina en Grecia: Pensamiento aristotélico, Corpus Hipocrático y Galeno.

Tal y como afirma Pilar Iglesias Aparicio: "la filosofía y la ciencia vienen a proporcionar argumentos que justifican y consolidan los prejuicios impuestos desde la religión y la organización social, sin cuestionarlos". (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, pp.8-9)

Si analizamos el caso del conocimiento filosófico o médico en la Grecia antigua, cuna de la civilización occidental, podemos comprobar como las principales teorías de la época (el pensamiento aristotélico, el Corpus Hipocrático, o los textos de Galeno) estuvieron intensamente influenciadas por los presupuestos que se desprendían desde la mitología así como por la mentalidad de la sociedad patriarcal en la que se gestaron.

Y es que según la mitología griega, la humanidad estaba formada originariamente por un sólo sexo, el masculino. La primera mujer de la historia, Pandora, fue enviada por Zeus, como castigo a los hombres porque éstos recibieron de Prometeo el fuego robado a los dioses. Pandora es modelada con agua y arcilla por Hefestos el Pátizambo. Atenea la engalana y le enseña a tejer. Afrodita le infunde una irresistible sensualidad y Hermes le concede una mente cínica y un carácter voluble.

Ella es la portadora de una caja que encierra "todos los males que podían infestar a la humanidad, como la Vejez, la Fatiga, la Enfermedad, la Locura, el Vicio y la Pasión" (Graves, Robert: 1996, p.185).

Esta visión negativa y culpabilizadora de la mujer, como un ser que además no es originario, sino de creación posterior al hombre, resulta esencial para comprender muchos de los supuestos que se desarrollarán de forma "racional o científica" desde la filosofía o la medicina.

Pensamiento Aristotélico:

De esta forma, Aristóteles consideraba que se nacía mujer "por un defecto, una especie de debilidad o impotencia en el semen paterno. La mujer, en el sistema aristotélico, es definida continuamente como «el defecto, la imperfección sistemática respecto a un modelo», el masculino. La mujer es un hombre disminuido". (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.17)

De hecho, el famoso pensador griego describió ampliamente el cuerpo femenino como un cuerpo dotado de un cerebro más pequeño que el del hombre, un cuerpo que:

"está inacabado como el de un niño y carece de semen como el de un hombre estéril. Enfermo por naturaleza, se constituye más lentamente en la matriz, a causa de su debilidad térmica, pero envejece más rápidamente porque "todo lo que es pequeño llega más rápido a su fin, tanto en las obras



Representación de Pandora en vasija griega clásica

artificiales como en los organismos naturales". En definitiva, "las hembras son por naturaleza más débiles y más frías y hay que considerar su naturaleza como un defecto natural". (Sissa, Giulia:2000, p.115)

El Corpus hipocrático

Por otro lado, en la diferenciación y discriminación sexual uno de los elementos clave, será la menstruación.

Si para Aristóteles el periodo hacía que las mujeres tuvieran menos calor en sus cuerpos y por tanto fueran más frías y débiles que los hombres, también "para los hipocráticos la causa más probable de cualquier enfermedad en la mujer era la retención de la menstruación. A fin de favorecer

el paso de la sangre al útero y su posterior expulsión era saludable para la mujer mantener relaciones sexuales. Esta idea de que la relación sexual es necesaria para asegurar una menstruación normal, que seguirá presente a lo largo de los siglos, puede reflejar el deseo del hombre de ser el protagonista no sólo de la procreación y del placer sexual de la mujer, sino también de su salud, como agente activo en el mecanismo de la menstruación."

Incluso, "Se mencionan, dos casos de mujeres que dejaron de menstruar tras el abandono por parte de sus maridos. En estas mujeres, la sangre menstrual retenida produjo la aparición de rasgos masculinos: vello corporal, cambio de voz, etc." (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p. 23)

Galeno:

Dichas teorías mediatizadas serán continuadas y desarrolladas en los escritos atribuidos a Galeno:

"¿Acaso la naturaleza no proporciona a todas las mujeres una purgación mensual, despidiendo sangre? En efecto, la mujer, por el hecho de vivir en casa, de no dedicarse a trabajos pesados, ni estar bajo el sol, almacena una gran cantidad de humores, y por esto necesita esta evacuación, como remedio natural... En efecto, el feto suele alimentarse con la sangre del útero. Después del alumbramiento, la leche que se

forma en las mamas es también en cantidad no pequeña, una evacuación (de la sangre), puesto que la sustancia de la leche y de los menstruos es la misma, y las venas son, por así decirlo, las fuentes comunes de ambos ríos. (...) La mujer si tiene purgaciones normales no sufre de podagra ni de dolores articulares, ni de inflamación de los pulmones, ni de neumonía; tampoco está expuesta a la epilepsia o a la apoplejía, ni es afectada por la falta de respiración o de voz. ¿Acaso cuando hay el flujo menstrual la mujer es atacada por la locura, por el letargo, por convulsiones, temblores o escalofríos? ¿Viste alguna vez a la mujer con menstruaciones normales sufrir de melancolía o de manía, o tener cefalea o ser ahogada por la angina o ser acometida por alguna enfermedad grave de esta especie? Por el contrario, si se suspende el menstruo, cualquier enfermedad la aqueja, y se sana nuevamente cuando vuelven las evacuaciones." (Galeno: 1970, pp.896-7)

Por otro lado, Galeno se servirá de la idea de que la mujer es un hombre de menor perfección para explicar la forma biológica de sus genitales:

"Piensa primero, por favor, (en los órganos genitales) del hombre, doblados hacia adentro y extendidos entre el recto y la vejiga. Si se hiciera esto, el escroto ocuparía necesariamente el lugar del útero, con los testículos en su parte exterior, uno a cada lado." (Laqueur, Thomas: 1994, p. 56)

Para evidenciar su tesis utilizaba el ejemplo los ojos del topo:

"Los ojos del topo tienen la misma estructura que los ojos de otros animales a excepción de que no le permiten ver. No se abren, "ni sobresalen, sino que allí permanecen imperfectos". Del mismo modo, los genitales femeninos no se abren y quedan como una versión imperfecta de lo que hubieran sido si se hubieran exteriorizado". (Laqueur, Thomas: 1994, p.60)

En definitiva, la filosofía y la ciencia del periodo griego, influidas por preconcepciones de origen mitológico y por prejuicios sociales, argumentan que el cuerpo de la mujer es proclive de forma natural a la enfermedad, siendo su aparato reproductor la causa de prácticamente todas sus dolencias. A esta débil fisiología se le atribuyen además toda una serie de características psicológicas negativas que acaban por convertir a la mujer en un ser enfermo, frágil y "queda demostrado" su inferioridad al hombre "por naturaleza".

Edad Media y Renacimiento

La Santa Inquisición y la caza de brujas

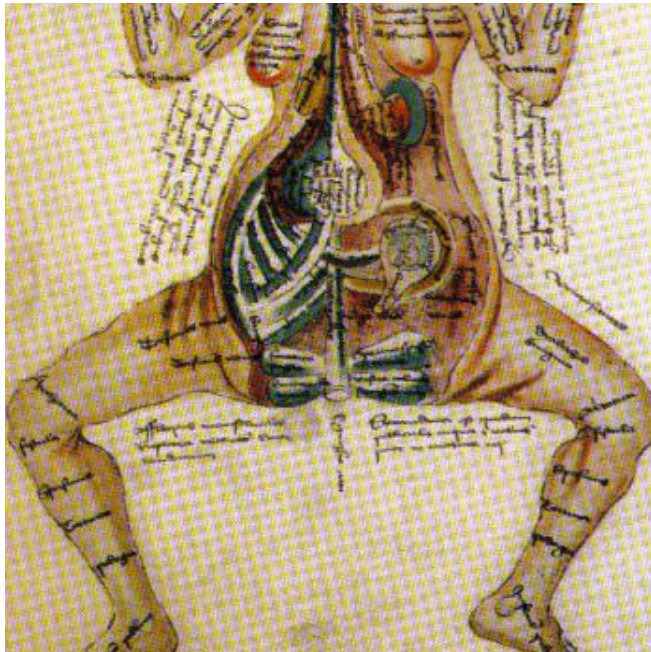
Un intento por controlar el poder de la mujer en la medicina

A pesar de que a lo largo de la historia podemos encontrar diversos nombres de mujeres que lograron ejercer la medicina, las concepciones masculinas sobre la mujer, heredadas del periodo griego clásico, siguieron teniendo una gran influencia.

Efectivamente, se han conservado representaciones del cuerpo femenino que servían para el estudio anatómico y científico en la época, que reproducen prejuicios erróneos de los médicos y pensadores griegos.

Por poner un ejemplo, en la representación del cuerpo femenino, que pertenece a "Il Fasciculus medicinae" de Johannes de Ketham", guía medicinal de 1491, se ve cómo el útero está dividido en varias cavidades.

En la Edad Media se creía que la mitad izquierda albergaba a los bebés de sexo femenino, y la mitad derecha a los del sexo masculino, mientras que en el centro crecerían los hermafroditas. (Comisión de apuntes para la obtetricia: curso 2007-8 p.2). Ésta idea de un útero que cuenta con distintas cavidades es una herencia del pensamiento griego, ya que en el tratado "Sobre la Naturaleza de los Niños", se dice que el vientre materno puede tener muchas bolsas,



"Fasciculus medicinae" de Johannes de Ketham, 1491

apreciación que quizá proviniera a su vez de la observación del útero de la cerda que sí que cuenta con distintos sacos, lo que explica que los hipocráticos se refieran al útero femenino en plural. (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.25)

Así mismo, la división de dichas cavidades en derecha para el sexo masculino, izquierda para el femenino, puede que se heredase de los presupuestos pitagóricos que "ligaban lo masculino con la derecha, lo bueno, lo caliente, lo limitado y la unidad, entre otras cosas; y lo femenino con lo



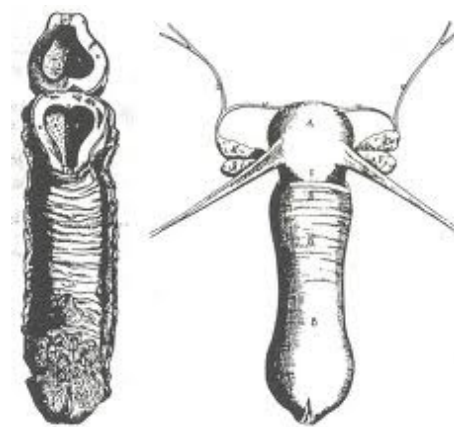
Acto sexual. "Cuadernos de anatomía". Da Vinci

izquierdo, lo malo, lo frío, lo ilimitado y la pluralidad." ((Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.16)

Por otro lado, en el estudio realizado por Leonardo Da Vinci sobre el acto sexual, recogido en sus "Cuadernos de anatomía" (1510-1511), comprobamos cómo en el cuerpo de la mujer aparecen unos conductos que unen los pezones con la zona uterina. Da Vinci sigue en este caso la

teoría Galénica ya expuesta según la cual "la sustancia de la leche y de los menstruos es la misma". En el cuerpo masculino también se dan errores anatómicos, influidos ésta vez por las ideas aristotélicas. Entre otros, las vías que conectan los pulmones con el pene tienen su explicación porque ya desde Aristóteles se pensaba que éste se erguía por la acción del aire. "El acto sexual es de naturaleza ventosa. La prueba de esto es el pene, por la manera en que pasa de ser pequeño a experimentar un rápido crecimiento, pues se hincha. (...) Resulta evidente que ello se produce porque el viento recorrer los canales por los que más tarde es transportado el líquido. La emisión de esperma en las relaciones sexuales y la eyaculación tienen claramente su origen en el empuje del viento." (Pigeaud, Jackie: 2007, pp.87).

Las teorías de Galeno, según las cuales los genitales de la mujer son en realidad, los órganos sexuales del hombre invertidos, fueron así mismo ampliamente divulgadas. Tal y como explica Thomas Laqueur, en el capítulo III de su libro "La construcción del sexo", anatomistas como Jacopo Berengario, o Vesalio, recogen diversas imágenes en las que el cuello del útero estaba representado como un pene, imágenes que se difundieron entre estudiantes de medicina y profanos de la época.



Izq. Vagina representada como pene, de Vesalio, *Fabrica*
Derch. Vagina y útero de *Vidus Vidus*
de *Anatome Corporis humani* (1611)



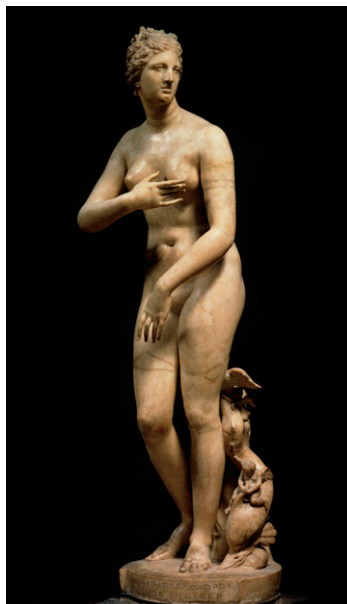
Ilustración anatómica de Berengario acompañada del texto
"Observad, cuánto se parece el cuello de la matriz al
miembro viril". *Isagoge brevis* 1522



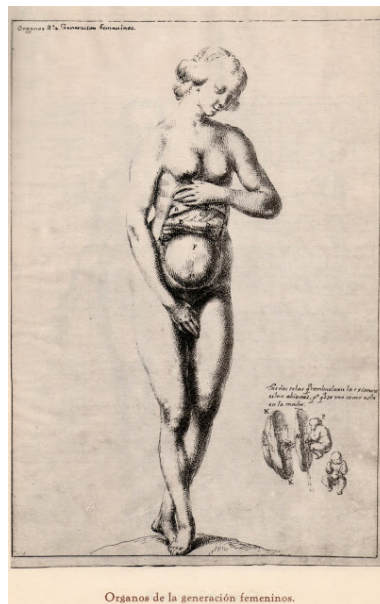
De humani corporis fabrica, Vesalio (1543)

Debe tenerse en cuenta que el estudio de los órganos internos del cuerpo se hallaba en extremo obstaculizado porque la disección de cadáveres, aunque no estaba del todo prohibida, era vista por la Iglesia Católica como una profanación, y podía ser penada, por lo que habitualmente se disponía de escaso material de disección, y no siempre bien conservado.

La portada de "De humani corporis fabrica", de Vesalio, es una buena muestra de la dificultad que suponía realizar investigaciones ana-



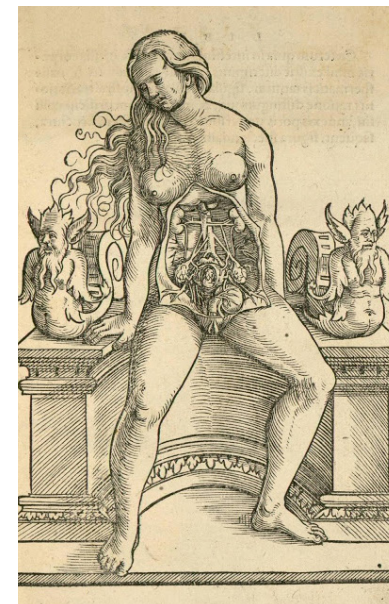
Izq. Valverde de Amusco, Venus anatómica
Derch. copia romana de la escultura conocida
como Venus de Medici



Organos de la generación femeninos.



Izq. "Tratado de la Pintura Sabia", 1655, de Fray Juan Ricci
Centro "Third Vision, from Mirrors of the Microcosm", 1613, de Lucas Kilian
Derch. "De Conceptu et Generatione Hominis", 1554, de Jacobo Rueff



tómicas con los pocos cuerpos a los que se tenía acceso. De hecho se sabe que, a partir de la formación del gremio de cirujanos autorizada por Enrique VIII en 1540, se les permitió contar con el cuerpo de tan sólo cuatro criminales ajusticiados cada año para realizar estudios de anatomía. (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.192).

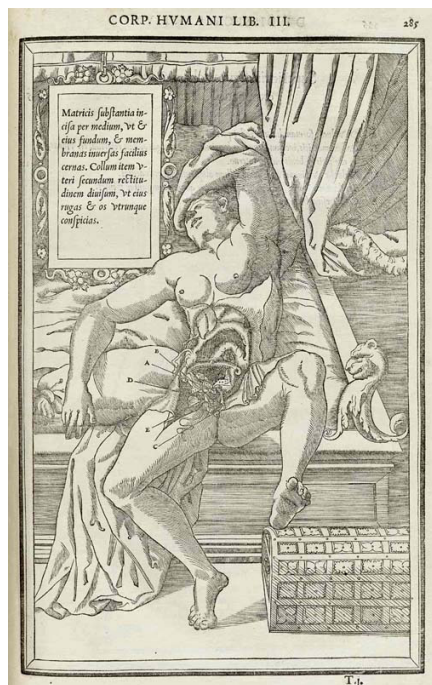
Por tanto, los grabados resultaban un medio mucho más accesible para transmitir conocimiento que las disecciones, y esto facilitó

que se expandieran los prejuicios masculinos dominantes desde el pensamiento griego.

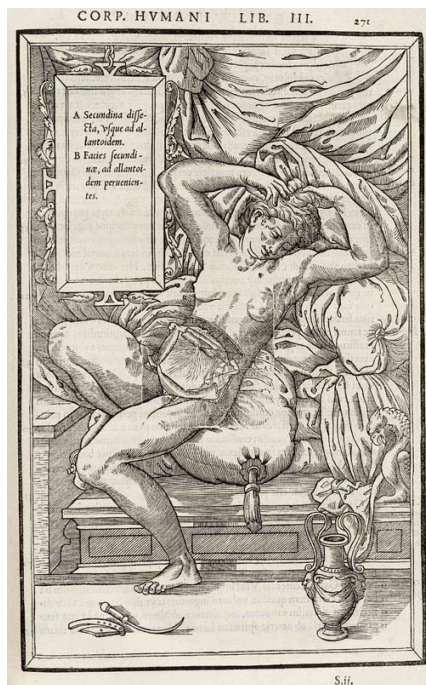
Las venus anatómicas

Pero no sólo las teorías filosófico-médicas fueron reproducidas a lo largo de la Edad Media y del Renacimiento. En los tratados científicos elaborados en estas fechas, también se continúan los estereotipos de belleza heredados de Grecia, unas construcciones ficticias que persiguiendo retratar a

"la" mujer, distan mucho de acercarse a la realidad concreta y compleja de los cuerpos físicos de las mismas. Un caso ilustrativo serán las "Venus anatómicas" iniciadas por Valverde de Amusco con pretensión científica, quien decidió exponer a la mujer diseccionada de cuerpo completo siguiendo precisamente la pose y las proporciones de la Venus de Medici griega. (Crespo, Fajardo, José Luis: 2013, Módulo 2).



De dissectione partium corporis humani libri tres (1545) Charles Estienne



Izq. Imagen de De dissectione partium corporis humani libri tres (1545) Charles Estienne
Derch. Grabado de Venus y Cupido de Perino del Vaga



Venus, Cupido, la locura y el tiempo
Angelo Bronzino (1545)

Este tipo iconográfico se expandió enormemente por toda Europa, y es predecesor de los grabados del anatomista francés Charles Estienne, médico del rey Francisco I, publicados en 1545 en su libro: "De dissectione partium corporis humani libri tres". En ellos, se da un paso más allá, y los cuerpos de las mujeres no sólo aparecen siguiendo los estereotipos griegos, sino que además en estas láminas se muestra a la mujer como fetiche sexual a disposición del hombre, en escenarios erotizados, según los imaginarios

artísticos del momento. Lo que sin embargo, contrasta morbosamente en las representaciones "científicas" de Estienne, con sus cuerpos diseccionados.

Tal y como explica Thomas Laqueur, la figura de "La Dissection des parties du corps humain", se inspira esta vez, en el grabado Venus y Cupido de Perino del Vaga.

De esta forma, se pone en evidencia la transcendencia de los imaginarios artís-

ticos en la la creación de pensamiento, y su relación con una ciencia que tan sólo acaba propagando las ideas y los anhelos de los varones.

El problema de la auto-representación femenina

Llegados a este punto, cabe cuestionar por qué estas visiones del cuerpo de la mujer, y de su psicología, no pudieron ser contrastadas por auto-representaciones femeninas en los tratados científicos.

A lo largo de la historia, las mujeres, aunque en menor número, sí que ejercieron la práctica médica y habían recopilado una base sólida de conocimiento, sobre todo en el ámbito de la Obstetricia, desarrollando extensos saberes sobre los cuidados de la mujer embarazada, de la parturienta, de su recién nacido, así como de los métodos anticonceptivos y abortivos, que se transmitían de generación en generación.

En efecto, este campo había sido y continuaba siendo en la Edad Media y el Renacimiento de dominio femenino, motivo que explica el que la palabra "Obstetricia" provenga de obstetrix, cuya raíz sólo está construida en femenino y sin paralelo masculino como ocurre en otros términos -medicus/medica-. Dicha raíz se encuentra emparentada con el verbo obsto "colocarse delante" y tiene el sentido de "la que se sitúa frente a la mujer que va a parir para recibir al niño". (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.169)

Las comadronas tuvieron el monopolio de la atención al parto hasta bien entrado el siglo XVII (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.175).

Sin embargo, la sociedad patriarcal obstaculizó que la mujer pudiera realizar una representación de sí misma en tratados con vocación científica.

Por un lado, las mujeres tuvieron vetado el acceso a las universidades en la mayor parte

de los países europeos. Por ejemplo, Jacoba Felicia fue denunciada por la facultad de medicina de la Universidad de París en 1322, por poseer formación y aplicar métodos de diagnóstico científicos. "No se le acusaba de incompetencia, sino de atreverse a curar y a aplicar las técnicas y procedimientos de doctores varones, siendo mujer".

"La implantación de la medicina como profesión para cuyo ejercicio se exigía una formación universitaria facilitó la exclusión legal de las mujeres de su práctica". (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.188)



"Die Vernichtung der Weisen Frauen"

Gunnar Heinsohn
y Otto Steiger

Por otro lado, además de evitar el acceso de la mujer a la enseñanza, en 1022 comenzó la temida caza de brujas. En ese año, el rey Roberto de Francia crea la "Santa Inquisición" para perseguir la herejía, una institución que se mantendrá durante 700 años. Ser curandera o sanadora era una condición suficiente para ser considerada bruja, y por tanto para ser "acusada, detenida, torturada y quemada viva. No se inculpaba a las curanderas por dañar la salud de sus pacientes, sino más bien porque su pericia, su habilidad era prueba de su pacto con el diablo". Y es que "las mujeres no podían acudir a las universidades y adquirir así los conocimientos adecuados; además no debían formarse con un doctor de forma privada; por tanto si poseían suficientes conocimientos para ser capaces de curar a los enfermos, este conocimiento sólo podía haberles sido revelado por el diablo".

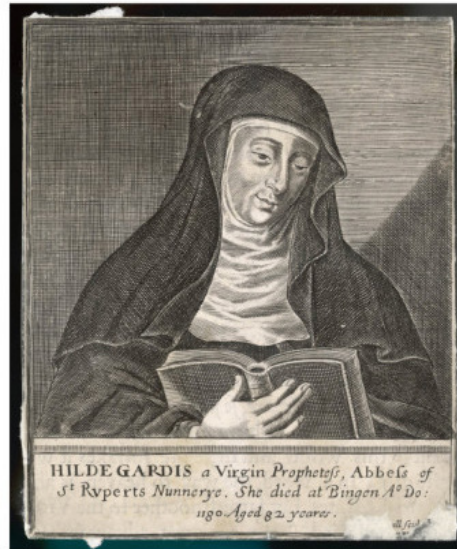
"En Inglaterra se colgó por última vez a una bruja en 1684, en América en 1692 y en Alemania en 1775." (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, pp.189-190).

Los sociólogos alemanes Gunnar Heinsohn y Otto Steiger, en su libro "Die Vernichtung der Weisen Frauen" proponen que la persecución que se llevó a cabo de muchas comadronas bajo la acusación de brujería, se debió en gran parte porque éstas no sólo poseían el conocimiento sobre cómo asistir a una parturienta sino también se encargaban de la contracepción y el aborto, y en un mo-

mento en el que el continente europeo había sufrido una enorme pérdida de mano de obra como resultado de la peste bubónica, el hecho de impedir nuevos nacimientos podía suponer un grave obstáculo a la hora de su repoblación. Tal y como afirman estos autores, después de la caza de brujas el número de hijos por madre aumentó de forma significativa, dando nombre a lo que se ha denominado como explosión poblacional moderna, generando una gran masa de personas jóvenes que permitieron a Europa colonizar grandes partes del resto del mundo.

Un último motivo, que dificultó que las mujeres pudiesen construir auto-representaciones científicas diferenciadas de las masculinas, lo encontramos en que la propia concepción que la mujer tenía sobre su cuerpo y su espíritu estaba también mediatizada por la visión dominante viril de la época.

Así, podemos observar el caso excepcional de Hildegarda de Bingen, nacida en 1098, en Boeckelheim, una de las pocas mujeres que consiguió escribir sobre medicina alegando que sus textos provenían de la inspiración divina. Hildegarda redactó obras complejas sobre anatomía y fisiología, con teorías muy avanzadas para el momento: su discusión de la circulación sanguínea presagia el modelo de desarrollado por William Harvey en el siglo XVII; además realizó una descripción apasionada y realista de los aspec-

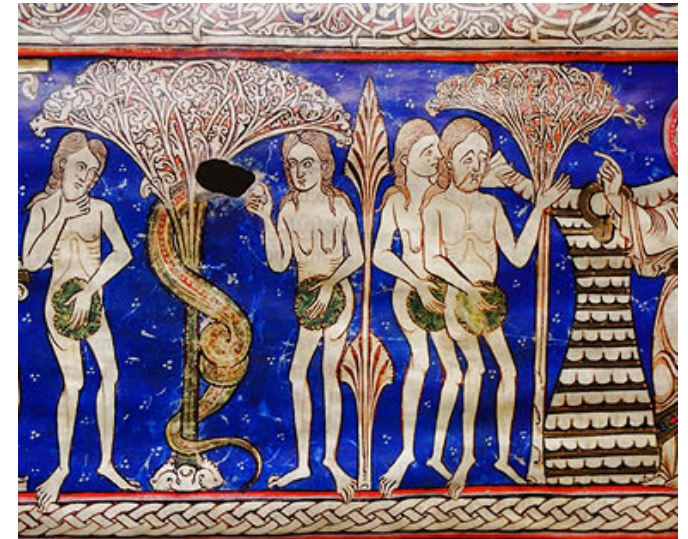


Retrato de Hildegarda

tos biológicos del orgasmo femenino. Sin embargo, sus ideas volvían a insistir también en la debilidad física y espiritual de la mujer, prejuicios heredados de la filosofía patriarcal griega pero también de la teología católica.

Por influencia de Aristóteles Hildegarda señala en sus manuscritos: que es el hombre quien otorga la forma y el alma, mientras que la mujer sólo aporta el alimento al bebé a partir de su sangre menstrual. (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.180)

Además, la autora insiste en que Eva era carnal y por su pecado hemos sido condenados,



Representación del génesis

mientras que Adán es un espíritu de Dios. Sus libros son una demostración más del peso que tuvo el Antiguo Testamento en la concepciones negativas que desarrollaron tanto hombre como mujeres, sobre la feminidad.

Por un lado, para el cristianismo, como para los griegos clásicos, la creación de la mujer es posterior a la del hombre. Eva nace a partir de la costilla de Adán, lo cual seguía propiciando su relegación en el plano social y justificaba posturas como la de Santo Tomás de Aquino, según el cual, la mujer es "un objeto necesario para la preservación de la especie y proporcionar comida y bebida al varón". (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.189)

Por otro lado, igual que en Grecia, la portadora del mal al mundo volvía a ser la mujer. Ya en el Génesis, Eva (como Pandora) es la causa de que la humanidad pierda el paraíso, porque tentada por una serpiente come, y hace comer a Adán, del árbol de la ciencia o del conocimiento. Este pasaje no parece casual, sobre todo si consideramos que la serpiente desde Grecia ha sido utilizada como emblema de la medicina, y las mujeres sanadoras griegas solían ser representadas como cuidadoras de serpientes. En Grecia se erigieron más de trescientos templos sanatorios dedicados no sólo a Esculapio (dios mitológico de la salud) sino también a sus hijas sanadoras, Hygeia y Panacea, quienes aparecían siempre representadas con serpientes entrelazadas. Este símbolo Griego bien puede ser el origen de la serpiente bíblica cristiana, en un intento más por señalar el peligro que puede suponer para la sociedad que la mujer acceda o pueda acceder al conocimiento.



Escultura de Hygeia, Hermitage

Siglo XVIII-XIX.

El conocimiento científico como base para justificar la conquista de la obstetricia por cirujanos y barberos

Las mujeres, a pesar de las censuras, habían desempeñado diversas funciones en el cuidado de la salud: en los hogares eran las encargadas de realizar las curas a sus familiares; en las enfermerías de los conventos, las monjas administraban hierbas curativas y realizaban sangrías; las religiosas habían podido ejercer como médicas en los hospitales aunque sólo para atender a los pacientes de menores recursos que eran desdeñados por los médicos; pero sobre todo, las mujeres continuaban controlando uno de los terrenos cruciales de la medicina, el de la obstetricia.

No obstante, a partir del siglo XVIII, la sociedad patriarcal intentará conquistar este último bastión médico.

Para ello, cirujanos y barberos emplearán los nuevos descubrimientos científicos como argumentos a fin de demostrar un mayor grado de conocimiento del cuerpo femenino y de los cuidados que éste requería, frente a los tradicionales saberes de las comadronas que serán tachados de inútiles y supersticiosos.

A finales del siglo XVIII en Inglaterra la mayoría de los bebés eran sacados por una matrona, pero a comienzos del siguiente si-

glo, la mayoría de esos niños serán traídos al mundo por cirujanos.

Fielding Ould fue el primero en establecer la práctica de matrona como una ciencia sujeta a la investigación científica al escribir su "A Treatise of Midwifery" en 1742 y a partir de él, en este siglo proliferarán los manuales dedicados al arte obstétrico, escritos por hombres.

Las mujeres de marfil

La batalla también se librará en la creación de imaginarios que justifiquen la nueva posición de los varones en la atención al parto.



Esculturas en marfil, dearrolladas en Alemania en el siglo XVII

En efecto, encontramos pequeñas esculturas anatómicas de marfil que, a pesar de no ser útiles científicamente por sus imprecisiones, sí pretendían servir como símbolos de prestigio médico y se colocaban en los despachos de los doctores para alegar que no sólo a las comadronas les preocupaba el conocimiento y el bienestar de la mujer embarazada, sino que a ellos también.

Las primeras tallas fueron realizadas por Stephan Zick (1639-1715) de Nuremberg, quien así mismo realizó modelos de ojos y orejas.

En Alemania se hicieron muy populares, y aunque no se puede atribuir autorías concretas sí que se han clasificado en grupos estilísticos determinados: el maniquí sobre un lecho de terciopelo rojo se relaciona con otros modelos que se encuentran en el Istituto Ortopédico Rizzoli de Bolonia, en el Victoria and Albert Museum de Londres y otros cinco ejemplos de la Wellcome collection de Londres; la figura a la que le falta un brazo es muy similar a diversas estatuillas encontradas en el Museo Herzog Anton Ulrich, Braunschweig, y también se relaciona con una de la Colección Olbrich de Essen, y otras dos de la Wellcome Collection.

Es curioso comprobar como estas pequeñas piezas guardan una gran relación con un tipo de esculturas femeninas de diagnóstico realizadas en China. Y es que las mujeres chinas, siguiendo las creencias de Confucio que defendían la santidad del cuerpo, no podían mostrarlo directamente a los doctores varo-



*Izq, escultura europea
Dcha, figuras de diagnóstico chinas*

nes, e incluso constituía un tabú para ellas mencionar las partes de su anatomía, por lo que para proteger su privacidad, el doctor le entregaba una figura a la mujer, y de este modo ella le podía señalar la parte de su cuerpo de la que se aquejaba. (Engelking, Carl: 2014, Discover Magazine web)

Hoy día el número de tallas europeas que se ha conservado es reducido ya que muchas de ellas fueron destruidas junto con otros objetos de coleccionista durante la Segunda Guerra Mundial. (Cali Buckley: 2013, Dittrick Museum Blog)

Esculturas anatómicas en cera

Un caso diferente serán las esculturas realizadas en cera por distintas escuelas de anatomía.

Como las piezas de marfil, también constituirán objetos de prestigio social, llegando a formar parte de colecciones "artístico-científicas" de nobles y reyes europeos, pero estas esculturas, a diferencia de las anteriores, tendrán una verdadera vocación de estudio puesto que el primer propósito para su realización será el de facilitar el aprendizaje de médicos y cirujanos. Y es que debido al gran realismo que conseguían, constituían una buena alternativa tanto a la investigación con cuerpos de cadáveres que seguía siendo precaria en la época, como al aprendizaje mediante grabados, que no era volumétrico.

Dentro de las esculturas anatómicas, uno de los tipos más desarrollados serán precisamente los de las mujeres embarazadas. Estas obras buscaban no sólo suplir la experiencia de los hombres en la atención a los partos en casos reales, sino incluso poder demostrar un conocimiento anatómico superior al de las comadronas.

El primer nombre de un escultor anatómico en cera del que se tiene constancia, es el de Gaetano Giulio Summo (conocido como Zumbo en la corte de Luis XIV), un sacerdote de Siracusa quien trabajó en la Escuela de Anatomía de Bolonia, modelando diver-

sas piezas como cabezas de hombres (dos de ellas conservadas en Francia y en Italia), figuras femeninas (hoy desaparecidas) y algunas maquetas sobre la peste que se conservan en el Museo de Specola.

Tiempo después se fundaría en Florencia la primera escuela de ceroplástica a cargo precisamente de un cirujano obstetra, Giuseppe Galletti.

De cualquier modo, las esculturas de mujeres embarazadas, no dejarán de ser estudios de hombres para hombres y estarán condicionadas en su mayoría por una mirada masculina subjetiva del cuerpo de la mujer. Como en el caso de los grabados anatómicos de los siglos precedentes, las ceras serán conocidas como "Venus", y retratarán en muchas ocasiones a la mujer en posturas que desconciertan por su clara actitud sexual.

Por poner un ejemplo, las esculturas femeninas de Clemente Susini (1754-1814) aparecen tumbadas, con las piernas en movimientos sinuosos, bocas entre abiertas y ataviadas únicamente con collares de perlas.

La explicación para este tipo de representaciones la volvemos a encontrar en el influjo que tuvieron los imaginarios artísticos tradicionales en los escultores anatomistas, puesto que muchos de ellos se formaron en el campo de las Bellas Artes, antes que en el científico. De hecho, el propio Susini trabajó primero en la Acade-



mia de Bellas Artes de Florencia como grabador en vidrio y escultor.

Si analizamos las tendencias artísticas del momento, no sorprende esta sexuación de la mujer. Baste mencionar algunas pinturas de artistas contemporáneos de Susini como Francois Boucher, (1703, 1770) pintor de Luis XV, o Jean Honoré Fragonard (1732-1806).

Susini creó en 1771, el Real Gabinetto di Fisica e di Storia Naturale, y produjo aproximadamente dos mil ceras anatómicas durante sus cuarenta años de trabajo que



Leda y el cisne, Francois Boucher



Muchacha con perro, Jean Honoré Fragonard



Retrato de Mademoiselle Louise O'Murphy, amante de Luis XV de 14 años, Francois Boucher

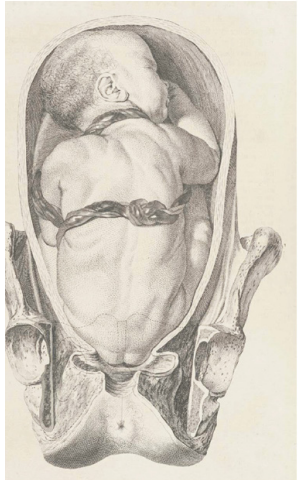
hoy día forman parte de dos grandes colecciones: la del museo "La Specola" que cuenta con aproximadamente 513 piezas y la del museo "Josephinum" en Viena.

Cabe destacar que las representaciones anatómicas en cera no eran siempre tan sexualizadas y a veces también fueron ejecutadas por mujeres. Así por ejemplo, Giovan Battista Manfredini es otro escultor reconocido de

modelos obstétricos realizados en ceras pero su estilo y su forma de representar a la mujer es claramente diferente. Por otro lado, en la Universidad de Bolonia consta que trabajó Anna Morandi Manzolini, como fabricante de modelos de anatomía junto con su esposo. A la muerte de éste, en 1760, fue elegida profesora de anatomía (cargo que ostentaba anteriormente su marido) e incluso llegó a ser invitada por José de Austria y Catalina II de Rusia siendo elegida miembro de la Sociedad Científica de Rusia. En Francia destaca también María Catalina Biheron (1719-1786) como experta en fabricar modelos anatómicos. (Iglesias Aparicio, Pilar:2003, p.197).



Esculturas obstétricas de Giovan Battista Manfredini



4. Lámina XXIX del tratado anatómico de un Smellie. *A sett of anatomical tables, with motions, and an abridgment, of the practice of midwifery*, London printed (s.d.), 1754.



Fig. 5. Juan Cháez y Luigi Franceschi. *Modelo anatómico fetal*. Escultura de tamaño natural en cera. Museo de Anatomía "Javier Puerta" n.º inv.: 147. Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid. Se observa la disección coronal de un útero gestante que contiene un feto presentación de nalgas con una vuelta de cordón y nudo en el mismo.



8. Lámina XIV del tratado anatómico de un Smellie. *A sett of anatomical tables, with motions, and an abridgment, of the practice of midwifery*, London printed (s.d.), 1754.



Fig. 9. Juan Cháez y Luigi Franceschi. *Modelo anatómico en posición fetal*. Escultura de tamaño natural en cera, siglo XVIII. Museo de Anatomía "Javier Puerta", n.º inv.: 126. Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid. Disección parasagital abdominal donde se evidencia un embarazo a término. Se observa la presentación occipitoiliaca anterior del feto ya encajado en el canal del parto.

Los límites morales del progreso científico

Las esculturas obstétricas en cera de España, desarrolladas por el Real Colegio de Cirujía de San Carlos de Madrid, entre los años 1786 y 1805, que hoy día se conservan en el Museo de Anatomía "Javier Puerta" de la Universidad Complutense de Madrid, probablemente se inspiraron (tal y como señalan Alicia Sanchez Ortiz, Nerea del Moral y Sandra Micó) en las láminas contenidas en el libro "A Sett of Anatomical Tables, with Explanations and a Abridgement of the Practice of Midwifery" de William Smellie,

publicado en 1754, considerado como uno de los principales tratados obstétricos de la historia. (Sanchez Ortiz, Alicia; Del Moral, Nerea; Micó, Sandra: 2003, pp.9-10)

Este texto, junto con otros libros del mismo autor y de un coetáneo suyo, William Hunter, disfrutaron de enorme fama y fueron considerados como unos de los escritos más revolucionarios, ya que sus grabados sobre la anatomía de la mujer embarazada y del feto supusieron un avance en el conocimiento científico de la época sin precedentes.

A pesar de ello, recientemente (2010), Don Shelton, un historiador neozelandés afincado en Auckland, ha publicado una subversiva investigación en el Journal of the Royal Society of Medicine, una de las más prestigiosas revistas médicas, que cuestiona los límites morales que se tuvieron que cruzar para obtener dichos conocimientos.

Según este estudio titulado "El traje nuevo del Emperador", en referencia al cuento infantil de Andersen sobre las apariencias de la realidad, Shelton trata de demostrar a partir de datos demográficos y de diarios médicos de la época, que los grandes avances científicos que lograron William Smellie, como William Hunter, a través de sus precisas ilustraciones sobre embarazadas, no se pudieron conseguir si no fue gracias al asesinato de entre 35 y 40 mujeres encintas entre los años 1750 y 1774.

En el análisis realizado por Shelton se explica cómo el mismo Hunter reconocía en su obra maestra, "Anatomia uteri imani gravidi" publicada en 1774 que "la oportunidad de diseccionar úteros de mujeres embarazadas rara vez ocurre. La mayoría de anatomistas, si tienen suerte, lo pueden hacer una o dos veces en su vida". Sin embargo, Hunter y Smellie realizaron atlas anatómicos completos, de al menos, 35 mujeres en el noveno mes de gestación, "con una calidad y un detalle equivalentes a fotografía forenses del siglo XXI", algo imposible de conseguir con las técnicas utilizadas en

aquella época, sin disponer de cuerpos diseccionados reales.

Shelton compara estos crímenes con los de otros famosos y terribles asesinos como Burke y Hare, que entre 1827 y 1828 perpetraron 17 asesinatos en Edimburgo por encargo del doctor Robert Knox, uno de los más prestigiosos cirujanos de la ciudad hasta que trascendieron sus prácticas y su carrera quedó arruinada.

Además el historiador señala, que los dos eran escoceses y “competían entre ellos para establecer la profesión de la parturiera. Querían elevarla a la categoría de profesión y pensaron que si trazaban rigurosos atlas anatómicos lo lograrían y además realzarían su reputación y obtendrían más ingresos”.

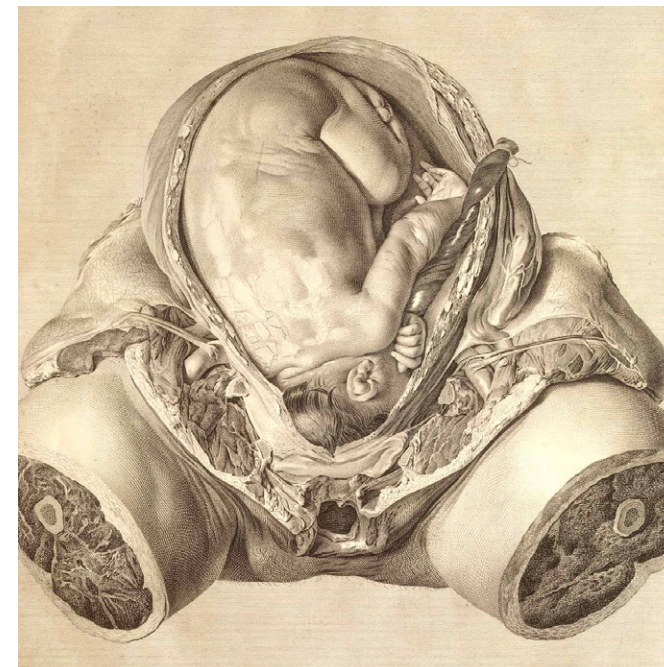
Su tesis es que Semille y Hunter perpetraron sus crímenes movidos por una ambición y una competencia macabras. Buscaban mujeres jóvenes que se encontraran en el noveno mes de gestación a punto de dar a luz. Mujeres pobres, que acabaran de emigrar a Londres, que nadie pudiera echar de menos y denunciar su desaparición. Todas ellas fueron asesinadas por asfixia. Una vez muertas, les cortaban la cabeza, los brazos y las piernas “para que no las pudieran reconocer y también para poder diseccionar las otras partes del cuerpo en su escuela de anatomía” sostiene Shelton. El historiador defiende que el asesinato de estas mujeres embarazadas en pro de la

ciencia “es tan sólo la punta del iceberg de una práctica muy habitual y de un negocio extremadamente lucrativo en la época: el asesinato y venta de cuerpos a las escuelas de medicina”. (Postico, Daniel 2010, elmundo.es)

Legalmente estas escuelas sólo podían obtener cadáveres de ejecutados. Entre 1700 y 1820 hubo 5000 ejecuciones, en comparación con los 200.000 cuerpos diseccionados en las escuelas que computó Shelton. El resto de cadáveres procedían de tumbas levantadas y de asesinatos.

En 1753 se produce otro hecho revelador. El 15 de noviembre, en un discurso ante el Parlamento, el rey Jorge III expresa su preocupación por el aumento de los crímenes de embarazadas y propone una nueva ley que endurezca las penas por delito. “Pero William Hunter utilizó su influencia y, mediante favores políticos, detuvo la investigación policial y bloqueó la nueva legislación” asegura Shelton. Esto explicaría el parón de los asesinatos. “Desde 1754, Smellie, los hermanos Hunter y otros obstetras como Colin MacKenzie, John Burton o Charles Nicholas Jenty ya no volvieron a producir atlas nuevos”. (Postico, Daniel 2010, elmundo.es)

Anthony Kenny, ginecólogo retirado y conservador del museo del Colegio Real de Obstetricia y Ginecología de Londres, declaró sin embargo que “en esa época era habitual



Grabado de William Hunter

el comercio de cadáveres. Quizá Smellie y Hunter no hicieron las averiguaciones pertinentes acerca del origen de los cuerpos, pero esto no significa que fueran asesinos, tal vez no sabían de dónde procedían los cuerpos”. Aún así estuvieron dispuestos a utilizarlos y comprarlos a fin de poder completar sus estudios científicos.

Diferencia de miradas

Mientras esto ocurría, las mujeres obstetras y comadronas, también trataron de transmitir sus conocimientos sirviéndose de nuevos medios científicos, a pesar de las trabas que la sociedad patriarcal les imponía.

Uno de los casos más conocidos será "La máquina" inventada por Angélique Marguerite Le Boursier du Coudray, que en un principio se quiso atribuir también al doctor William Smellie, aunque finalmente la Academia Francesa de Cirujanos reconoció su verdadera autoría ya en 1758.

Según Coudray, decidió inventar un maniquí con el que poder poner en práctica los partos, porque los estudiantes necesitaban que se les enseñase no sólo con teoría y principios sino que "se hablara a sus ojos y sus manos". Además, también estaba diseñada para muchas mujeres de campo, que no sabían leer.

Las diferencias entre esta "máquina" y las ceras anatómicas ya comentadas son abismales. En este caso, no se busca representar el cuerpo de la mujer para alcanzar estereotipos de belleza artísticos, y tampoco importa reflejar con absoluta fidelidad los distintos órganos, para demostrar conocimiento, sino que la finalidad es fundamentalmente práctica, para que los estudiantes pudieran ensayar cuantas veces necesitasen. Por otro



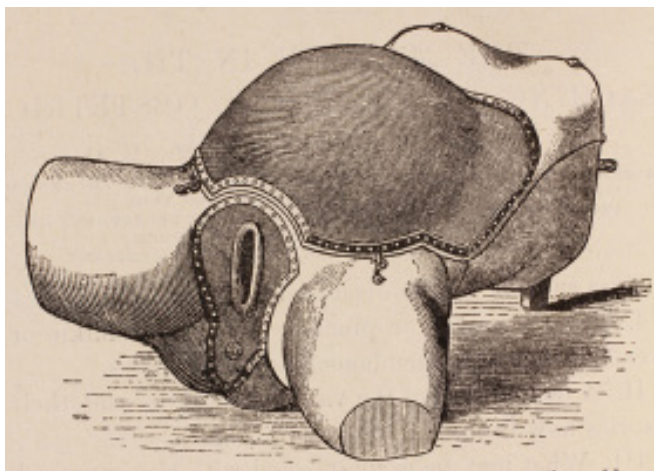
*"The Machine", Mme du Coudray,
Museo Flaubert Rouen*

lado, la “maquina” estaba realizada con materiales suaves que resultaban al tacto más verosímiles que la dureza de la cera, como cuero, tejidos, mimbre, relleno y esponjas. Así por ejemplo, la piel y los órganos blandos estaban confeccionados con lino de color carne y cuero rellenos, y la cuenca de la pelvis o los huesos podían estar realizados con esqueletos reales o con madera y mimbre.

Así mismo, tal y como ella misma expresó, esta máquina había de servir para dar una nueva imagen de su oficio, como un trabajo alejado de lo folclórico, las supersticiones y los secretos, mostrándolo como una profesión que puede ser transparente, rigurosa y que no está exenta de peligros y dificultades. De hecho, se sabe que solicitó a la Real Academia de Cirujanos que examinase su invento para que fuese reconocido desde las instituciones científicas. (Rattner Gelbart, Nina: 1998, pp. 55-89)

Siguiendo este modelo, en el siglo XIX se continuaron realizando máquinas similares, pero los autores volvían a ser varones, y las diferencias con respecto a la máquina de Coudray resultan otra vez notables.

Así se puede citar, el modelo francés desarrollado por Pierre Budin y Adolph Pinard, que incluía las mamas -cuya forma seguía además un estereotipo de belleza femenina convencional que poco tiene que ver con los pechos de una embarazada real- cuando



*Modelo desarrollado por
Pierre Budin y Adolph Pinard*

en la praxis del parto no cumplen función alguna y en la enseñanza a futuros cirujanos y doctores poco debieran interesar. Por otra parte, los materiales empleados vuelven a ser rígidos confiriendo un aspecto general al modelo extremadamente duro.

Otro modelo desarrollado esta vez en Alemania por B. S. Schultze y el doctor Parvin, recupera el empleo de materiales blandos para la representación de la mujer, sin embargo, ya cuando se ideó recibió críticas femeninas, como por ejemplo la de Elizabeth Nihell a quien le preocupó el hecho de que los estudiantes se acostumbrasen a trabajar con muñecas realistas porque esto podía producir futuros médicos que no tuvieran presentes los sentimientos y el dolor de las pacientes reales.

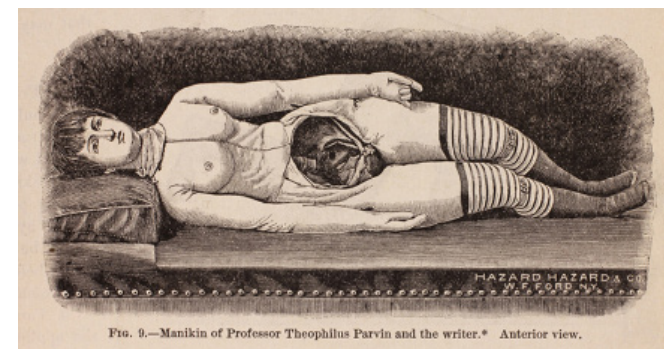
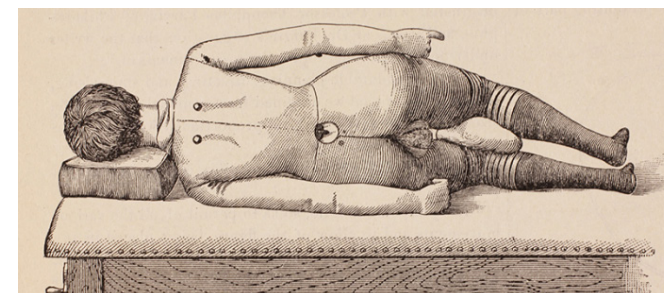
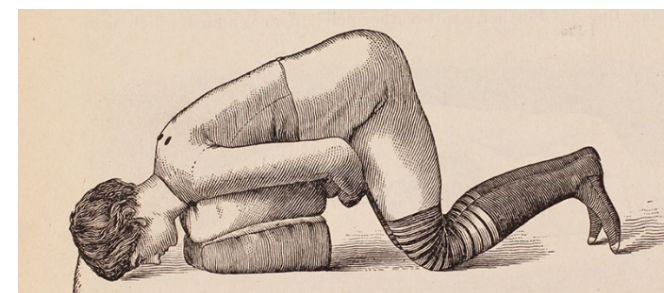


FIG. 9.—Manikin of Professor Theophilus Parvin and the writer. Anterior view.*



*Maniquí inventado por
B.S. Schultze y el doctor Parvin
(Schillace, Brandy L.:2013, Dittrick Museum Blog)*

Comparación de estereotipos

Del mismo modo que, como ya se ha analizado, las pequeñas figuras de marfil europeas que representaban mujeres embarazadas del siglo XVIII, tuvieron su paralelo en la escultura china, los modelos anatómicos occidentales sobre la gestación, también tuvieron curiosamente ejemplos similares en oriente. Una comparación que en este estudio resulta oportuna porque evidencia la diferencia de estereotipos entre una cultura y otra.

En este caso, parece ser que las figuras no sólo fueron realizadas para instruir a los médicos y cirujanos, sino que también se desarrollaron como parte de diversas ferias-espectáculo, conocidas como *mise-mono*, que pretendían entretener y educar a todos los ciudadanos de a pie de Edo (actual Tokyo).

Los registros de 1864 describen un espectáculo popular en el distrito Asakusa cuya muestra contó con una muñeca embarazada con un abdomen que al igual que las ceras de *Susinni*, se podía abrir para revelar distintos fetos que representaban las diversas etapas del desarrollo prenatal.

Del mismo modo, documentos conservados de la primera exposición industrial nacional de Japón en 1877 recogen el caso de un médico del hospital Yamagata, llamado Motoyoshi Hasegawa, quien mostró un elaborado conjunto de fetos



que ilustraban las siete etapas diferentes de crecimiento, desde el embrión hasta el nacimiento. (Geijutsu Shincho magazine, 2001)

Gracias a estas figuras podemos comprobar la influencia de los gustos estéticos y de las

mentalidades dominantes de cada región, en la configuración del conocimiento que se tuvo sobre el cuerpo de la mujer.

En el caso de las orientales, a pesar de reflejar a la mujer siguiendo las tendencias del maquillaje y peinados de la época, sus actitudes son mucho menos sexualizadas que las ceras de Susinni, y muestran nuevos aspectos de la realidad, como las estrías, que en el caso de las esculturas occidentales se obviaron.

Siglos XX y XXI. La herencia de una sociedad patriarcal

Durante los siglos XIX y XX, gracias a la lucha de muchas mujeres por sus derechos sociales, como Sophia Jex Blake, así como al apoyo de una buena parte del sector masculino que defendió la igualdad entre personas, finalmente se irá consiguiendo en la mayor parte de los países occidentales que la mujer no sólo pueda votar sino también que acceda a la formación universitaria y al campo profesional.

Por sí sólo este período fundamental en la historia ha dado lugar a numerosos estudios que hoy día se continúan realizando. No obstante, como conclusión a este pequeño ensayo tan sólo se apuntarán ciertas cuestiones que ponen en evidencia cómo el modelo patriarcal occidental

y los prejuicios heredados desde Grecia, continúan por desgracia persistiendo en la actualidad.

De hecho, las teorías griegas que asociaban a la mujer un carácter voluble y que empleaban la menstruación para legitimar la diferencia y la discriminación sexual, no han dejado de utilizarse desde el terreno de la ciencia.

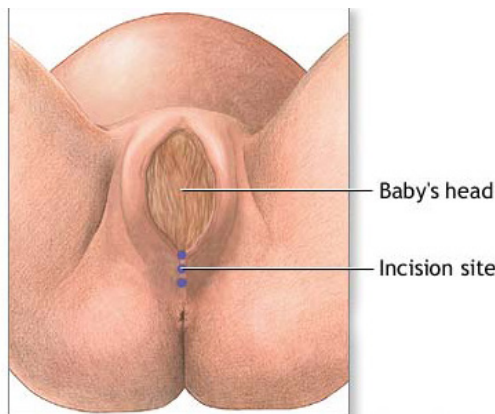
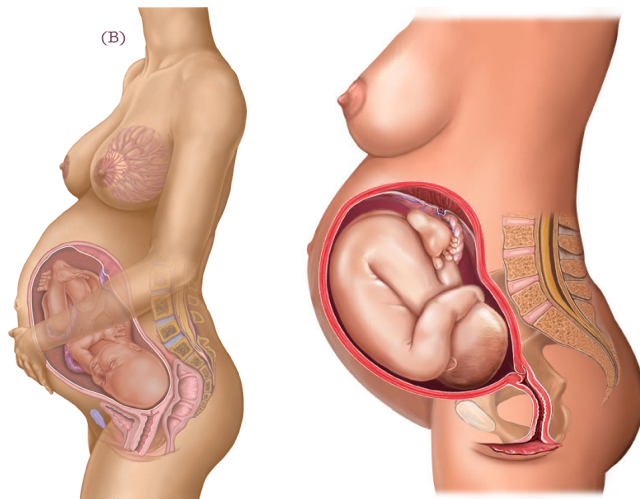
En efecto, la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia (SEGO) ha señalado que "las alteraciones mensutrales de las mujeres están vinculadas con el 30 por ciento de los divorcios, siempre que exista "un sustrato ambiental o profesional" que lo facilite". Según dicha entidad "las mujeres que padecen un síndrome premenstrual severo causan un promedio de ocho días de baja al año y una media de más de 1500 días a lo largo de su vida laboral, debido a los fuertes síntomas que padecen durante al menos cuatro días cada mes y que les impide realizar su actividad normal." "Los expertos señalan que las enfermedades asociadas a este síndrome, que provoca la incapacidad de la mujer para poder trabajar en los casos extremos, generan un elevado coste social y económico que puede reducirse con tratamiento médico." (Agencia Efe: 2014, lavanguardia.com)

Por otro lado, en los modelos obstétricos que se emplean en la actualidad, la forma anatómica, lejos de seguir parámetros basados en la realidad, se construye a partir del ideal ficticio de feminidad, que toma muchos de sus elementos de las mujeres "universales" de la escultura griega.

Según dicha construcción, en la mujer el pelo ha de ser largo, el vello corporal no debe existir, y los pechos han de tener una forma siempre turgente. Parece indiferente el hecho de que estos modelos representen a una mujer embarazada en la que las



areolas suelen oscurecerse y las glándulas mamarias llenas de leche provocan que los senos caigan por el peso. Además destaca el carácter aséptico de las figuras, cuando son modelos cuya finalidad es la preparación de los estudiantes al parto, y la sangre es un elemento más que se debiera



normalizar. Otro tanto vuelve a suceder si atendemos a las ilustraciones consideradas científicas. La edificación de estas ficciones no es en absoluto baladí, puesto que el conocimiento no sólo se cimienta en los textos sino también en las imágenes y una sociedad en la que no se muestra la realidad sino sólo una invención de lo que es "la" mujer, puede llegar a convertirse en una sociedad que no sea capaz de reconocer las múltiples variedades que configuran la biología y la anatomía humana.

Quizá en este punto, sería positivo el recuento entre el ámbito artístico y el científico, puesto que en el terreno del arte contemporáneo, sí que se ha logrado una mayor conciencia de la importancia que tiene la heterogeneidad de las miradas en el desarrollo del pensamiento crítico y plural.



"Pregnant Women" Ron Mueck



"The Insider" Claudette Schreuders

BIBLIOGRAFÍA Y PÁGINAS WEB

Iglesias Aparicio, Pilar. *Mujer y Salud: Las escuelas de medicina de mujeres de Londres y Edimburgo*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, Málaga, 2003.

Graves, Robert. *Los Mitos Griegos*. Vol. I. Alianza Editorial. Madrid, 1996.

Sissa, Giulia. *Filosofías del género: Platon Aristóteles y la diferencia sexual*, en Duy, George y Perrot Michelle (edit.) *Historia de las Mujeres*. 1. La Antigüedad. Taurus. Madrid, 2000.

Galeno. *La sangría: Contra Erasistrato*, Científicos Griegos, Vol. II. Aguilar, Madrid, 1970.

Laqueur, Thomas. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Ediciones Cátedra. Madrid: 1994.

Comisión de apuntes para la obtetricia . *Guía de Obstetricia*. Facultad de Medicina Universidad de Murcia. Murcia, Curso 2007-2008.

Pigeaud, Jackie. *El hombre de genio y la melancolía (problema XXX)*. Acantilado. Barcelona, 2007.

Crespo, Fajardo, José Luís. *Iconos Anatómicos en la escena artística contemporánea*. Universidad de Lisboa, 2013, eumed.net Enciclopedia Virtual. (<http://www.eumed.net/libros-gratis/ciencia/2013/16/emblemas-anatomia.html>).

Engelking, Carl. 8 Weird Anatomical Models From Throughout History. Discover Magazine, 2014, <http://discovermagazine.com/galleries/2014/jan-feb/anatomical-models>

Cali, Buckley. The Elusive Past of Ivory Anatomical Models. Case Western Reserve University. Dittrick Museum Blog, 2013. (<http://dittrickmuseumblog.com/2013/08/27/the-elusive-past-of-ivory-anatomical-models/>)

Sanchez Ortiz, Alicia; Del Moral, Nerea; Micó, Sandra. *Entre la ciencia y el arte. Ceroplástica anatómica para el Real Colegio de cirugía de San Carlos (1786-1805)*. Universidad Complutense de Madrid. Archivo Español de Arte LXXXV, 340, Madrid, 2012)

Postico, Daniel. ¿Padres de la Ginecología y asesinos en serie?. Crónica. Suplementos de "elmundo.es" N°748, 2010. (<http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/748/1266102006.html>)

Rattner Gelbart, Nina. *The King's Midwife: A History and Mystery of Madame du Coudray*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford, 1998 (<http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ftlg5004dk&chunk.id=d0e1077&toc.id=d0e1077&brand=ucpress>).

Edgar. "The Manikin in Teaching Obstetrics." *New York Medical Journal*, V. 52, D. Appleton & Company, 1890

Schillace, Brandy L. *Of Manikins and Machines: The Evolution of Obstetrical Phantoms*, Case Western Reserve University, Dittrick Museum Blog ,2013(<http://dittrickmuseumblog.com/2013/10/15/of-manikins-and-machines-the-evolution-of-obstetrical-phantoms/>)

Geijutsu Shincho magazine, 19th-century pregnant dolls, July 2001 (<http://pinktentacle.com/2009/05/pregnant-dolls-from-edo-period-japan/>)

Agencia Efe. *Casi uno de cada tres divorcios, debido al síndrome premenstrual de las mujeres*. lavanguardia.com, Barcelona,2014, (<http://www.lavanguardia.com/salud/20140510/54406802895/divorcios-sin-drome-premenstrual-mujeres.html>)